AÑO XXIV — SANTIAGO, LUNES 6 DE ENERO DE 1908 — NÚMERO 1.091

Los Lunes de EL CHILENO

NUMERO SUELTO CINCO CENTAVOS

La mayor circulacion DE CHILE

Tiraje de "EL CHILENO" que 5 de Enero

48.000 ejemplares

El dia relijioso

Lúnes 6.—La Epifanía del Señor.—Santa Melanio, Gaspar y Baltasar, reyes y mrs. y Melanio, obispo. (Mañana se dirán las vísperas).

JUEVES

Lúnes 6 y Mártes 7 en el Salvador.

LA MISA DE HOY

La Misa es de la Epifanía de N. S. Jesucristo.

El Evangelio

El Evanjelio es del capítulo II de San Mateo.

Pues cuando hubo nacido Jesús en Bethlehem de Judá en tiempo de Herodes el rei, he aquí unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalen, diciendo: ¿Dónde está el rei de los Judíos, que ha nacido? porque vimos su estrella en el Oriente, y venimos a adorarle.

Y el rei Herodes, cuando lo oyó, se turbó, y toda Jerusalen con él.

Y convocando todos los principes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntaba, dónde habia de nacer el Cristo.

Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judá; porque así está escrito por el profeta.

Y tú, Bethlehem, tierra de Judá, no eres la menor entre los principales de Judá; porque de ti saldrá el caudillo, que gobernará a mi pueblo de Israel.

Entónces Herodes, llamando en secreto a los Magos, se informó de ellos cuidadosamente del tiempo en que les apareció la estrella.

Y encaminándolos a Bethlehem, les dijo: Id, e informaos bien del niño; y cuando le hubieren hallado, hacédmelo saber, para que yo tambien vaya a adorarle.

Ellos, luego esto oyeron del rei, se fueron. Y he aquí la estrella, que habian visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se paró sobre donde estaba el niño.

Y cuando vieron la estrella, se regocijaron en gran manera.

Y entrando en la casa, hallaron al niño con su Madre María, y postrándose le adoraron; y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

Y habida respuesta en sueños, que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

SANTO DEL DIA

La Epifanía o la fiesta de los santos Reyes

En el sacrosanto misterio de la Epifanía (que significa manifestacion) celebra la santa Iglesia aquel dichoso y bienaventurado dia en que el Hijo de Dios, vestido de nuestra carne, se manifestó a los Magos Magos como a primicias de la gentilidad.

Porque como este Señor era Rei del mundo y venia para salvarlo, le fue en nacimiento quien ser conocido de los que estaban cerca y de los que moraban lejos, de los pastores y de los reyes, de los simples y de los doctos, de los pobres y de los ricos, de los hebreos y de los paganos, y juntar en uno los que eran entre sí contrarios en el culto y relijion y en el conocimiento del mismo Dios.

Este admirable acontecimiento nos refiere el sagrado Evanjelio por estas palabras: "Habiendo nacido Jesus en Belcen de Judá, en los dias de Herodes el rei, he aquí que unos Magos vinieron del oriente a Jerusalen, diciendo: ¿Dónde está el Rei de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el oriente y venimos a adorarle."

Y cuando esto Herodes el rei, turbóse, y toda Jerusalen con él.

Y convocando a todos los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas del pueblo, inquiría de ellos dónde el Cristo habia de nacer.

Y ellos le dijeron: En Belcen de Judá; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belcen, tierra de Judá, de ningun modo eres la mas pequeña entre los principales de Judá; pues de ti salirá el Caudillo, que rejirá a mi pueblo de Israel.

Entónces Herodes, llamando secretamente a los Magos, averiguó de ellos con diligencia el tiempo de la estrella, que le apareció.

Y encaminándolos a Belcen, dijo: Id, y preguntar diligentemente acerca del Niño; y apénas le hubieren hallado, hacédmelo saber, para que yo, yendo satisfaz, le adore.

Los cuales así que oyeron al rei se pusieron en camino.

Y he aquí que la estrella, que habian visto en el oriente, les iba delante, hasta que llegando, se paró encima de donde estaba el Niño.

Y al ver la estrella, holgáronse con gran júbilo.

Y entrando en la casa, hallaron al Niño con su Madre María y postrándose le adoraron; y abiertos sus tesoros, ofrecíronle dones, oro, incienso y mirra.

Y recibido aviso en sueños para que no tornasen a Herodes, volviéronse a su pais por otro camino.

CAPILLA DE OBRA

El Mártes 7 se celebra la Natividad del Niño Jesús (el Bambino) en la capilla de obra de la Escuela Santa María y plaza Moneda.

En el acto el jeneral ordenó las tropas en forma de marcha, de manera que llegando por puntos distintos al sitio señalado se fuese posible el desfile de los obreros.

Como ellos al percecer no habian intentado nada y ni siquiera la proyectaban, se malicieron que la revista era una simple jugada para asegurar la cucerrona. Así fué que cuando lo comprendieron, ya estaban metidos en la ratonera.

Para mí, el plan de desocupacion debió acordarse en la Intendencia el 20 en la noche. Yo esto no lo sé; lo único que puedo decir es lo que vi.

El Coronel Ledesma subió hasta la azotea donde se hallaba el comité huelguista y les notificó la órden de la Intendencia.

Ya saben ustedes en Santiago todo lo que ocurrió de preliminar hasta el instante en que se dió la órden de fuego.

Este es el momento horroroso que yo tengo presente.

Sonó la primera descarga y simultáneamente un clamor angustioso de millares de pechos.

Tambien recuerdo que oí furiosas imprecaciones, protestas, gritos de desafío, y casi no hai que decirlo, horribles ayes de dolor.

No me di cuenta del tiempo que trascurrió; solo recuerdo que clavados mis ojos en la azotea, veia caer a los hombres como seguidos por la hoz.

En un instante no se vió a nadie en pié; las ametralladoras habian causado efectos tremendos y no solo en la azotea sino entre la multitud que habia en la plaza.

Los que no cayeron, se revolvían pisotedados unos con otros para huir de la lluvia de balas; corrian de aquí para allá y resultaba que no daban pié con bola.

Yo no sé si debo dar el nombre de carnicería, pero sí que daría algun nombre y creo que es el mas aproximado a la realidad.

El rostro de cada huelguista al concluir el fuego era tan espanto que causaba dolor el con verlo.

Pues bien, Dios es testigo de la situacion de los obreros.

—¿Eso decian los obreros?

—Sí.

—¿De modo que la mayoría ha sido tras un ideal lejítimo?

—Exacto. Pero entiendo que el resto ha procedido tomado en cuenta todo, ménos el verdadero mejoramiento económico de la clase trabajadora.

—¿Y qué sería eso *todo*?

—No lo sé. Hai quienes creen que han surjido ajiadores de esos que se ilusionan o sea que se contusionan por la cuestion orteriza. Otros piensan que van en busca de una vida fácil a costa de los obreros que entran al movimiento de buena fé.

—Bueno, pero vamos al caso.

—Como usted guste. Lo que yo sí, es que un buen dia se descolgaron sobre el puerto unos diez mil obreros que unidos a los de Iquique formaron un total de mas de 15,000 hombres. Junto con su llegada comenzaron a circular rumores de que los obreros estaban dispuestos a hacer tales y cuales cosas que alarmaban al público tranquilo, de un modo increible.

Entre conferencias y alarmas llegó el dia 21.

Se alimentaban era como la de los dias anteriores, es decir, que los huelguistas se mantenian reunidos en la plaza Manual Montt y las tropas recorriendo las calles en patrullas.

A la 1 1/2 el jeneral Silva Renard revistó las fuerzas a sus órdenes y en ello estaba cuando recibió de manos de un ayudante unas cosas secas a decirle al presidente Eastman para que desalojara a los huelguistas de la Escuela Santa María y plaza Moneda.

Dijimos ayer que hoi publicaríamos un interesante reportaje sobre los sucesos de Iquique. Nuestro reportesdo es un cabillero que casualmente se encontró en la ciudad por desgracia, y segun dice, presenció el momento mas horroroso de la trajedia.

Pero nos ha tocado la fortuna de que cuando preparábamos esto primer reportaje, nos cayó a las manos un segundo si se quiere de mas significacion que el primero.

Al despedirnos de nuestro bondadoso informante nos dijo sonriendo: "Hombre! Si quieren saber mas y de mejor fuente, búsquese a don Arturo del Río, Alcalde de Iquique. El acaba de llegar, se encuentra en Santiago y probablemente querrá ser con ustedes complaciente.

Llegó a tanto su bondad, que hasta nos indicó el sitio y la hora en que ayer mismo lo podíamos encontrar.

Efectivamente fuimos al sitio que nos indicaban las señas y allí tuvimos la suerte de encontrar al señor del Río, que dicho sea de paso, declaró terminantemente que no estaba dispuesto a dejarse reportear.

Sin embargo, fuimos a nuestro juicio tan intercesantes las dos palabras que lo oimos en los cortos instantes en que se prestó a recibir nuestro saludo, que las consignamos en artículo por separado que publicaremos en nuestra edicion de mañana por imposibilidad material de hacerlo hoi por lo avanzado de la hora.

Mínimas tanto, pero de honor a nuestro compromiso trascribiéndo tan fielmente como nos sea posible nuestra conversacion con el distinguido caballero.

—¿Hacia tiempo que estaba usted en Iquique? le dijimos.

—Un mes justo y cabal contado hasta el 21.

—¿Se pudo usted dar cuenta del movimiento obrero?

—Le diré francamente que no. Creo que no se Sali imponerse en un abrir y cerrar de ojos de asunto tan complicado.

—Sin embargo, algo debe haberse dicho ántes del movimiento.

—Mui poca cosa. Se venia diciendo que de un momento a otro se produciria un movimiento jeneral que hacia ver conscientemente cia un mejoramiento definitivo de la situacion de los obreros.

—¿Eso decian los obreros?

—Sí.

—¿De modo que la mayoría ha sido tras un ideal lejítimo?

—Exacto. Pero entiendo que el resto ha procedido tomando en cuenta todo, ménos el verdadero mejoramiento económico de la clase trabajadora.

—¿Y qué sería eso *todo*?

—No lo sé. Hai quienes creen que han surjido ajiadores de esos que se ilusionan o sea que se contusionan por la cuestion orteriza. Otros piensan que van en busca de una vida fácil a costa de los obreros que entran al movimiento de buena fé.

—Bueno, pero vamos al caso.

—Como usted guste. Lo que yo sí, es que un buen dia se descolgaron sobre el puerto unos diez mil obreros que unidos a los de Iquique formaron un total de mas de 15,000 hombres. Junto con su llegada comenzaron a circular rumores de que los obreros estaban dispuestos a hacer tales y cuales cosas que alarmaban al público tranquilo, de un modo increible.

Entre conferencias y alarmas llegó el dia 21.

Se alimentaban era como la de los dias anteriores, es decir, que los huelguistas se mantenian reunidos en la plaza Manual Montt y las tropas recorriendo las calles en patrullas.

A la 1 1/2 el jeneral Silva Renard revistó las fuerzas a sus órdenes y en ello estaba cuando recibió de manos de un ayudante unas cosas secas a decirle al presidente Eastman para que desalojara a los huelguistas de la Escuela Santa María y plaza Moneda.

En el acto el jeneral ordenó las tropas en forma de marcha, de manera que llegando por puntos distintos al sitio señalado se fuese posible el desfile de los obreros.

Como ellos al percecer no habian intentado nada y ni siquiera la proyectaban, se malicieron que la revista era una simple jugada para asegurar la cucerrona. Así fué que cuando lo comprendieron, ya estaban metidos en la ratonera.

Para mí, el plan de desocupacion debió acordarse en la Intendencia el 20 en la noche. Yo esto no lo sé; lo único que puedo decir es lo que vi.

El Coronel Ledesma subió hasta la azotea donde se hallaba el comité huelguista y les notificó la órden de la Intendencia.

Ya saben ustedes en Santiago todo lo que ocurrió de preliminar hasta el instante en que se dió la órden de fuego.

Este es el momento horroroso que yo tengo presente.

Sonó la primera descarga y simultáneamente un clamor angustioso de millares de pechos.

Tambien recuerdo que oí furiosas imprecaciones, protestas, gritos de desafío, y casi no hai que decirlo, horribles ayes de dolor.

No me dí cuenta del tiempo que trascurrió; solo recuerdo que clavados mis ojos en la azotea, veia caer a los hombres como seguidos por la hoz.

En un instante no se vió a nadie en pié; las ametralladoras habian causado efectos tremendos y no solo en la azotea sino entre la multitud que habia en la plaza.

Los que no cayeron, se revolvían pisotedados unos con otros para huir de la lluvia de balas; corrian de aquí para allá y resultaba que no daban pié con bola.

Yo no sé si debo dar el nombre de carnicería, pero sí que daría algun nombre y creo que es el mas aproximado a la realidad.

El rostro de cada huelguista al concluir el fuego era tan espanto que causaba dolor el con verlo.

Pues bien, Dios es testig